

Fenomenología de la expresión en Edith Stein

Rubén Sánchez Muñoz. Facultad de Filosofía, UPAEP

UPAEP, Universidad

ruben.sanchez.munoz@upaep.mx

Resumen

En este trabajo presento las líneas fundamentales de una fenomenología de la expresión tomando como punto de partida los desarrollos de Edith Stein sobre el tema. En efecto, el cuerpo vivo o propio (*Leib*) ocupa un lugar importante en sus primeras obras, en especial en su tesis doctoral *Zum Problem der Einfühlung*. El cuerpo está directamente ligado al problema de la empatía, mantiene un vínculo esencial con los fenómenos vitales, con los sentimientos en distintos niveles y todo ello aparece manifestado en el fenómeno de la expresión. El cuerpo expresa, pero ¿cómo es posible este fenómeno? ¿Qué elementos constitutivos de la persona están en juego en el fenómeno de la expresión? ¿Qué importancia tiene este fenómeno para un abordaje profundo de la intersubjetividad mediado o fundado en la experiencia de los otros? ¿Existe alguna relación entre el fenómeno de la expresión y la individualidad personal?

Palabras Clave: Cuerpo vivo, Expresión, Fenomenología, Estados de ánimo, Sentimientos vitales, Individualidad

Abstract

In this paper I present the fundamental lines of a phenomenology of the expression taking as a starting point the developments of Edith Stein on the subject. In fact, the living own body (*Leib*) occupies an important place in its first works, in special in his doctoral thesis *Zum Problem der Einfühlung*. The body it's directly linked to the problem of empathy maintains an essential bond with the vital phenomena, with feelings at different levels and all this appears manifest in the phenomenon of expression. The body expresses, but how is this phenomenon possible? What constituent elements of the person are at stake in the phenomenon of expression? How important is this phenomenon for a profound approach to intersubjectivity mediated or founded on the experiences of the others? Is there any relationship between the phenomenon of expression and the personal individuality?

Keywords: *Living Body, Expression, Phenomenology, Feelings, Individuality*

Fenomenología de la expresión en Edith Stein

Rubén Sánchez Muñoz. Facultad de Filosofía, UPAEP

UPAEP, Universidad

ruben.sanchez.munoz@upaep.mx

El darse del cuerpo vivo propio y ajeno

El punto de partida de una investigación sobre el cuerpo, en Edith Stein, está en la reducción fenomenológica. Dicho en términos muy amplios, este procedimiento consiste en reducir o re-con-ducir cualquier fenómeno a la fuente última en la cual puede ser validado y a partir de la cual cobra sentido. Lo que las cosas sean independientemente de sus modos de darse a una subjetividad, eso no es posible saberlo. Así que, llevado esto al tema de la corporalidad, debemos ver por nosotros mismos cómo se constituye para la conciencia el fenómeno del cuerpo. ¿Qué experiencia tenemos del cuerpo propio (*Leib*) y qué experiencia tenemos del cuerpo vivo ajeno?

Al igual que Husserl, Stein suprime “la posición de existencia” del mundo en general para re-con-ducir la experiencia o vivencia de ello y quedarse justamente con el fenómeno. Lo importante para la investigación fenomenológica es que el sentido de una cosa solo puede provenir o ser correlativo a su modo de darse. En tanto que una cosa no se dé, no aparezca de alguna manera, no podemos saber qué sea, por tanto no puede tener sentido. Por ello, si vamos a hablar del cuerpo propio tenemos que preguntarnos ¿qué experiencia tenemos de él?

Vamos a partir de este dato. Que el cuerpo se da como el punto cero de las coordenadas espaciales. Ella misma dice que el cuerpo vivo como totalidad “está en el punto cero de la orientación”.¹ El término *Umwelt* sintetiza de una manera muy precisa la relación que mantiene el mundo con el cuerpo. El mundo circundante, el mundo que me rodea, el mundo en torno, ese mundo fenomenal que se da alrededor

¹ Stein, E. *Sobre el problema de la empatía*, en *Obras completas II*, El Carmen/Espiritualidad/Monte Carmelo, Vitoria/Madrid/Burgos, 2005, p. 123. *Zum Problem der Einfühlung*, Freiburg, Herder, 2008, p. 59. *Edith Stein Gesamtausgabe*, tomo 5. En adelante ESGA 5, seguido de la página.

mío, en sentido circunspecto de mi cuerpo, aparece siendo “el centro mismo de semejante mundo fenomenal”.² Lo que aparece como mundo, en tanto que aparece, se da a través de un sistema de remisiones al cuerpo. Y este se constituye ocupando de manera constante un “aquí” y “está continuamente ahí, con una insistencia inamovible”, además “nos encontramos indisolublemente ligados a él”.³ El cuerpo propio, como diría Joaquín Xirau, siempre está presente, no hay un lugar en el mundo donde yo vaya y él no esté ahí. “A través de todos los cambios es mi cuerpo mi presencia intransferible y personal”.⁴ Luego veremos qué ocurre en los actos de ficción o de fantasía, pero en el caso específico del vivir actual tenemos la experiencia del cuerpo dado aquí y ahora. Y en el recuerdo, el yo que se recuerda es un yo corporal. El yo que se desdobra en el recuerdo, sin desprenderse realmente del cuerpo vivo, se recuerda a sí mismo como otro. En la percepción que tengo de mí mismo en el recuerdo e inclusive en la fantasía “me veo como otro, o como otro me ve”.⁵ ¿Podría decirse que este recuerdo de uno mismo como otro, abre al horizonte de la intersubjetividad de alguna manera? Vamos a pensar en este tema a partir de un pasaje de la obra de Octavio Paz.

Al narrar las experiencias que lo llevaron a escribir *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz describe tres experiencias fundamentales de la infancia. A mí me interesa la primera. En “Infancia e historia” recuerda la tarde que empezó a ser él mismo, diríamos, la tarde que por primera vez fue consciente de ser él. Y se recuerda con estas palabras: “Me veo, mejor dicho: veo una figura borrosa, un bulto infantil perdido en un inmenso sofá circular de gastadas sedas... Es día de fiesta y celebran un santo o un cumpleaños. Mis primos y primas, mayores, saltan en la terraza. Hay un ir y venir de gente que pasa al lado del bulto sin detenerse. El bulto llora. Desde hace siglos llora y nadie lo oye. Él es el único que oye su llanto. Se ha extraviado en un mundo que es, a un tiempo, familiar y remoto, íntimo e indiferente. No es un

² *Ibid.*, p. 81. ESGA 5, p. 13.

³ *Ibid.*, p. 122. ESGA 5, p. 58.

⁴ Xirau, J. “Presencia del cuerpo”, en AA.VV. *Cuerpo vivido*, Madrid, Encuentro, 2010, p. 97.

⁵ Stein, E. *Sobre el problema de la empatía*, p. 145. ESGA 5, p. 81.

mundo hostil: es un mundo extraño, aunque familiar y cotidiano... Instante interminable: oírse llorar en medio de la sordera universal..."⁶

¡Qué interesantes son los recuerdos que tenemos de nosotros mismos! Paz recuerda, más bien, se recuerda, como una "figura borrosa", como "un bulto infantil" que está allí y parece no estar ante los demás. Él alcanza a saber que hay otros, que los demás en forma de primos y primas mayores están allí cerca jugando o pasando junto a él, aunque lo ignoren. Pero además, "El bulto llora" y no es la primera vez que lo hace: "hace siglos llora y nadie lo oye", como si él, además de pasar desapercibido por los otros, fuese el único que se da cuenta que llora, "el único que oye su llanto". Luego dice no recordar más, pero está seguro "que su madre lo calmó", no lo recuerda, ¿cómo sabe que fue su madre quien lo calmó? Habrá visto más tarde que la madre sale al encuentro del hijo para consolarlo o que el hijo encuentra consuelo en ella, ¿será porque, como él mismo dice, "la mujer es la puerta de reconciliación con el mundo"?

Paz recuerda su cuerpo borroso, no tiene una imagen precisa y bien definida de sí mismo, ¿o será así porque su recuerdo está empañado de las lágrimas de sus ojos? El bulto estaba llorando, había lágrimas en sus ojos y siendo así la percepción que se tiene de la realidad está empañada por las lágrimas, nos da una percepción borrosa, pero ¿el recuerdo también lo está a causa de ello? El cuerpo, esto es, el bulto que Paz recuerda, además, es el cuerpo de un niño, un bulto infantil. Puede no tener una imagen precisa de su aspecto físico, de su cuerpo en concreto, pero no se recuerda sin cuerpo. Hasta en el recuerdo el cuerpo está presente. Y sin embargo, ¿el bulto se oye llorar "en medio de la sordera universal"! ¿Nadie más lo escucha? Se encuentra extraviado en un mundo extraño. No veamos por ahora lo que tiene de interesante este recuerdo respecto de la hostilidad del mundo y del encontrarse arrojado o extraviado en él. Veamos sólo que en ese recuerdo hay una referencia fundamental al cuerpo en forma de bulto, el cuerpo que llora, digamos también al cuerpo sentiente que es propio y que en el recuerdo se da como otro, porque me veo como otro y como otro me ve, como dice Edith Stein. ¿Cómo tengo acceso a la mirada de otro sobre mí mismo? ¿Con qué derecho puedo decir que me veo como otro me ve?

⁶ Paz, O. "Infancia e historia" en *Claridad errante. Poesía y prosa*, México, FCE, 2018, pp. 94-95.

¿Acaso no vivimos nuestra vida de manera solipsista, no estamos radicalmente solos?

En su investigación sobre la *Einfühlung* Stein define el fenómeno de la empatía como la “aprehensión de vivencias ajenas”; en ellas se encuentran las “sensaciones, sentimientos o lo que sea” y los caracteriza por ser “una modificación de la conciencia unitaria”.⁷ A través de la empatía tenemos cierto acceso a las vivencias ajenas y en este sentido la experiencia del cuerpo propio y del cuerpo ajeno son fundamentales. El tema mismo lo es, porque en el momento en que es formulado, en el tiempo en que Stein investiga sobre la empatía, tanto Husserl como el grupo de fenomenólogos que conforman la escuela fenomenológica están discutiendo acerca del solipsismo, y la alteridad o intersubjetividad es, en ese momento, un problema de investigación filosófica. Lo más importante en este caso, es el significativo lugar que ocupa el cuerpo, diríamos la centralidad del cuerpo. En investigaciones recientes sobre fenomenología de la mente, en proyectos como los desarrollados por Dan Zahavi y Shaun Gallagher, el problema del conocimiento del otro y el esfuerzo por conocer las relaciones entre mente y cuerpo, ocupan un lugar importante. Aquí no vamos a seguir la vía de una fenomenología de la mente, pero es de un alto valor tener en consideración lo que se está haciendo al respecto.⁸

Ya vimos que el cuerpo se constituye como el punto cero de las coordenadas espaciales y gracias a la empatía tengo acceso a las vivencias psíquicas ajenas. Puedo ver, en efecto, al otro como el punto cero de sus coordenadas, tengo cierto acceso a sus perspectivas y justo porque el cuerpo propio tiene un campo de sensaciones, veo en otro esos campos. ¿Cómo puedo tener acceso a un recuerdo que no es propiamente mío? Por muchos años me he representado una serie de imágenes referentes a la Revolución Mexicana y son imágenes elaboradas a partir de una narrativa ajena. Mi abuela participó en la Revolución y luego sus historias se han venido transmitiendo de una generación a otra. Tengo acceso a esos recuerdos de alguna manera, a esos mundos, a esas perspectivas. ¿Cómo llega a tener sentido en mí vivencias que no son propiamente mías? ¿Qué relación tengo a partir de allí con la

⁷ Stein, E. *Sobre el problema de la empatía*, p. 142. ESGA 5, p. 78.

⁸ Véase Gallagher, S. y Zahavi, D. *The Phenomenological Mind: An Introduction to Philosophy of Mind and Cognitive Science*, New York, Routledge, 2008.

historia y con la comunidad, digamos con una comunidad de pertenencia como es en este caso la familia? Aunque el tema es muy amplio y muy complejo, puedo ver que no vivimos la vida de manera solipsista y aislada. No estamos solos, el mundo se constituye de manera intersubjetiva. En el recuerdo de Octavio Paz, él se ve a sí mismo como otro, pero además en su recuerdo aparecen los otros; es un recuerdo que se inscribe en el horizonte de la intersubjetividad. ¿Cómo sabe que esos “otros” no son maniquís o muñecos? ¿Qué tiene de particular que sabe que ellos son otros sujetos humanos –o inclusive podrían haber aparecido en escena sujetos animales? Allí están los otros, contenidos en ese recuerdo de la infancia en inclusive el horizonte espacial en el que se desarrolla la escena narrada apunta en diversas direcciones a un mundo humano y, por qué no, a una cultura determinada.

Paz recuerda: “Hay un ir y venir de gente que pasa al lado del bulto sin detenerse”. Gente que pasa, gente que se mueve en torno a él. El cuerpo vivo ajeno, ese cuerpo que no es mío, al igual que el mío, es el portador de libre movimiento. A diferencia de un simple cuerpo material (*Körper*) o de un cadáver, el cuerpo vivo propio o ajeno, de un sujeto humano o un animal, se mueve, puede desplazarse y en consecuencia, acceder al mundo desde diversas perspectivas. Hay una relación primordial entre el cuerpo y la perspectiva o punto de vista. Por ello hay que distinguir entre el movimiento mecánico y el movimiento vivo. Una bola que rueda por el piso o si alguien me empuja y caigo, son movimientos mecánicos. Pero si levanto la mano o simplemente si presto atención a mis ojos y veo cómo estos se mueven, ya sea porque parpadeo ya sea porque muevo los ojos en una dirección u otra (los ejemplos abundan), tengo acceso a la vivencia del yo muevo, del movimiento propio, el cual no puede separarse de un movimiento vivo que está ligado a un cuerpo vivo. “La idea de un ser vivo completamente inmóvil es irrealizable; estar firmemente inmóvil en un lugar significa a la vez «volverse de piedra». Ya la orientación espacial no es separable del libre movimiento”.⁹ Además, ¿qué pasaría si el movimiento propio o vivo se suprime? Stein anota varias posibilidades: 1. “estarían tan limitadas las variedades de percepción que la constitución de un mundo espacial (incluso del individual) estaría puesta en

⁹ Stein, E. *Sobre el problema de la empatía*, p. 149. ESGA 5, p. 85.

cuestión”; 2. “se suprimiría la posibilidad de una transferencia al cuerpo vivo ajeno”; 3. en consecuencia, se suprimiría “la realización de una empatía y la obtención de su orientación”.¹⁰ Cabe decir, además, que todo movimiento del cuerpo vivo es también movimiento mecánico ya que tiene consecuencias en las cosas del mundo: “el sujeto que posee un cuerpo vivo, gracias a su capacidad para manejar dicho cuerpo como órgano de su voluntad, es capaz de ejercer efectos sobre las cosas del mundo exterior, de crear nuevas cosas a partir de las cosas ya existentes”.¹¹

El movimiento vivo, en este sentido, resulta fundamental para comprender que el mundo se constituye de manera intersubjetiva y que en ello la empatía ocupa un lugar importante. “El mundo percibido y el mundo dado según la empatía, son el mismo visto diversamente”.¹² Visto diversamente gracias a la empatía, a la posibilidad de ver el mundo y de constituir perspectivas nuevas desde puntos de vista ajenos. Ciertamente, mi cuerpo vivo y también físico (*Leibkörper*) me está dado en este punto cero de las coordenadas espaciales, pero además “existe ciertamente la posibilidad de un desplazamiento en la fantasía que discrepa entonces del punto cero real y de la orientación que le pertenece”. Esta posibilidad, como dice allí mismo, es “condición de posibilidad de la empatía”.¹³ Así que Octavio Paz puede verse como otro, como ese bulto infantil que llora, porque de alguna manera tiene acceso a la mirada de los otros y a que sabe, de algún modo, que los otros lo ven o lo vieron así.

De acuerdo con la descripción fenomenológica de Edith Stein sobre el problema de la empatía, el reconocimiento de mi punto cero de la orientación “como un punto del espacio entre muchos”, me da acceso a una percepción de mi propio cuerpo como cuerpo físico. Stein llama empatía reiterada a este fenómeno. Gracias a ella “comprendo de nuevo aquel cuerpo físico como cuerpo vivo, y sólo así me estoy dado a mí mismo en sentido pleno como individuo psicofísico para el que es constitutivo el estar fundado en un cuerpo físico”. Todavía más, la empatía reiterada es “la condición de posibilidad de aquel darse de mí mismo a modo de imagen

¹⁰ *Ibid.*, pp. 149 y ss. ESGA 5, p. 85.

¹¹ Stein, E. *Introducción a la filosofía*, en *Obras completas II*, El Carmen/Espiritualidad/Monte Carmelo, Vitoria/Madrid/Burgos, 2005, p. 796. *Einführung in die Philosophie*, Freiburg, Herder, 2004, p. 121. En adelante ESGA 8 seguido de la página.

¹² Stein, E. *Sobre el problema de la empatía*, p. 145. ESGA 5, p. 81.

¹³ *Ibid.*, pp. 145. ESGA 5, p. 81.

especular en el recuerdo y en la fantasía...”.¹⁴ Octavio Paz llama a esta imagen especular que tiene dada de sí mismo en el recuerdo gracias a esta empatía reiterada: bulto infantil.

El fenómeno de la expresión

Tanto el cuerpo vivo propio como el cuerpo vivo ajeno son el portador de fenómenos de expresión. En el ejemplo del recuerdo de Octavio Paz vemos que el bulto infantil es un bulto que llora. El llanto es una expresión corporal, se manifiesta corporalmente, aunque no es solo un fenómeno corporal. Lo vemos en las facciones del rostro, pero además lo delatan las lágrimas, la forma en que la nariz enrojece y la boca toma una forma determinada, etc. ¿Hacia dónde apunta ahora el fenómeno de la expresión? ¿Por qué la expresión es tan relevante para la constitución del individuo psicofísico y también para acercarnos a los problemas de la intersubjetividad?

Edith Stein describe el fenómeno de la expresión a partir de las relaciones que mantiene con los sentimientos y los estratos anímicos. “En tanto que los fenómenos de expresión aparecen como afluencia de los sentimientos son, a la vez, expresión de las propiedades anímicas que en ellos se manifiestan”.¹⁵ El cuerpo vivo propio o ajeno es el portador de una vida anímica que se expresa, que se exterioriza y manifiesta corporalmente. “Cuando «veo» la vergüenza «en» el ruborizarse, el disgusto en el fruncir el ceño, la cólera en el puño apretado, entonces se trata de un fenómeno distinto de cuando observo en el cuerpo vivo ajeno su estrato sensible o copercibo las sensaciones y los sentimientos vitales de otro individuo”.¹⁶ Lo anímico está copercibido en el cuerpo, pero además lo anímico está expresado en el cuerpo. El fenómeno de la expresión interesa en este sentido en tanto que es expresión de sentimientos, en tanto que exterioriza y expone lo que ocurre en el interior de la persona.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 144 y ss. ESGA 5, pp. 80 y ss.

¹⁵ *Ibid.*, p. 135. ESGA 5, p. 71.

¹⁶ *Ibid.*, p. 158. ESGA 5, p. 93.

Un sentimiento se caracteriza por ser “algo no cerrado en sí”, por estar “en cierto modo cargado con una energía que debe llegar a descargar”.¹⁷ Por un lado, los sentimientos pueden motivar actos de la voluntad y verse realizados en acciones concretas. Por otro lado, un sentimiento puede motivar ciertos fenómenos expresivos y, además, el sentimiento “prescribe según su sentido cuál expresión y qué acto de la voluntad puede motivar: por esencia tiene que motivar siempre algo, debe llegar siempre a la «expresión»; sólo que son posibles diversas formas de expresión.”¹⁸

Hay un dato más que debemos resaltar respecto del fenómeno de la expresión. Dentro de las peculiaridades que es posible distinguir en el cuerpo vivo, tales como la vitalidad, la sensibilidad, que sea instrumento de la voluntad, hay una más “que es esencial para el cuerpo vivo de la persona”. Stein añade lo siguiente: “me refiero a la capacidad para *expresar la vida interior*” (*Innenleben auszudrücken*).¹⁹ Los animales inferiores tienen conciencia, así que la conciencia no es propia del hombre, o es lo que Stein deja entrever en sus descripciones. A su juicio, se puede concebir “una conciencia cerrada en sí, monádica, una vida interior pura, de la cual no trasluce nada hacia el “exterior”. Así podemos imaginarnos la conciencia “sorda” de los animales inferiores, que no muestran ningún fenómeno expresivo”.²⁰ Pero la vida interior de la persona humana, tiene la peculiaridad de ser, por lo menos en parte, “una vida desde el interior hacia el exterior”. Esta vida interior no fluye en sí misma, “sino que actúa, termina en una “expresión”, imprimiendo en el cuerpo su huella”.²¹

Pero, ¿cómo puede la expresión imprimir su huella en el cuerpo? “La expresión, o más claramente todavía, aquello que se expresa, es cierta índole exterior del cuerpo (“rasgos” del rostro, timbre de la voz, etc.) y determinados cambios que la persona muestra (gestos del rostro, etc.). Lo expresado es el interior de la persona (el conjunto de sus estados actuales como gozo, tristeza, etc., y su carácter).”²² En la persona humana, la separación entre el aspecto interior y el aspecto exterior es una abstracción, porque tanto la expresión como lo expresado “constituyen una unidad

¹⁷ *Ibid.*, p. 132. ESGA 5, p. 68.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 132 y ss. ESGA 5, pp. 68 y ss.

¹⁹ Stein, E. *Introducción a la filosofía*, p. 797. ESGA 8, p. 122.

²⁰ *Ibid.*, p. 797. ESGA 8, p. 122.

²¹ *Ibid.*, p. 797. ESGA 8, p. 122.

²² *Ibid.*, p. 797. ESGA 8, p. 122.

concreta”.²³ Como ya anunciábamos arriba, existe una legalidad racional entre la vida interior y su expresión. Stein le llama “conexión de sentido”. “No cualquier cosa exterior puede ser expresión de cualquier cosa interior, sino que reina aquí una ley rígida que atribuye de manera precisa, como su posible expresión, tal determinado aspecto exterior a tal determinada interioridad”.²⁴ Se puede fingir alegría a través de los gestos diversos del rostro sin que ello esté fundado en una auténtica alegría interior. Por el contrario, se puede reprimir una alegría, sentir cómo el sentimiento emana desde el fondo de la persona y hacer todas las fuerzas para reprimir su expresión, para no dejar que el sentimiento se exteriorice.

La expresión puede llegar a imprimir una huella al cuerpo, específicamente al rostro. Pensemos por ejemplo en ciertas arrugas que se forman alrededor de la boca o en la frente a causa del modo particular que tenemos de sonreír o de gesticular en general. Pero pensemos también en algunos rasgos típicos del rostro, ¿cómo distinguimos a un hombre sereno de uno colérico? Cuando contemplamos la belleza de una obra de arte o intentamos pensar profundamente en un tema, nuestra expresión no es la misma. El pensar reflexivo habitual, puede imprimir ciertos rasgos expresivos a nuestro cuerpo e inclusive la mirada no es la misma en unos casos que en otros. La expresión corporal externa es, a juicio de Edith Stein, como vamos a mostrar, la manifestación del mundo interior de la persona, de su interioridad.

Sobre los estados vitales

El cuerpo vivo es “un cuerpo físico *viviente*”, y ello lo distingue de los meros cuerpos materiales. Porque en el mundo físico, los meros cuerpos son movidos desde el exterior, necesitan que algo externo los mueva a través de un proceso causal. Pero el cuerpo físico viviente tiene la capacidad de “*movimiento propio*”. Este movimiento propio “debe su origen a un impulso interno”. ¿De dónde brota o proviene este “impulso interno” y hacia dónde se dirigen las investigaciones de Edith Stein respecto de este impulso interno que se encuentra en los seres vivientes? La investigación se dirige hacia el principio vital de los seres vivos, sobre la cual, si bien

²³ *Ibid.*, p. 797. ESGA 8, p. 122.

²⁴ *Ibid.*, p. 797. ESGA 8, p. 122.

no podemos desarrollar aquí, es preciso decir algunas cosas. Por ejemplo, que en todo ser vivo “hay un *núcleo* o *centro*, que es el genuino *primum movens*, aquello donde el movimiento propio tiene últimamente su punto de partida”.²⁵ Así que el ser vivo está determinado por el núcleo. “La “vida” se manifiesta en el hecho de que el “núcleo” determina por sí mismo qué es lo que acontece con la totalidad del ser vivo”.²⁶ Porque, además, el ser de los seres vivientes “es un constante *proceso de evolución*, un constante *estarse* cambiando, en el cual la transformación de la condición externa tiene su origen en el núcleo”.²⁷ Ello no quiere decir que las condiciones externas no influyan en la forma como el ser vivo cambia, esto es, las condiciones externas “afectan al núcleo del ser vivo y lo determinan a poner en marcha, por sí mismo, un cambio”.²⁸

Si pensamos tan solo en los estados cambiantes del ser vivo nos encontramos con la salud o la enfermedad, el frescor o el cansancio, los cuales no pertenecen propiamente al proceso de desarrollo, pero están en íntima conexión con él. En todo proceso evolutivo hay una estructura universal: “comienza con un llegar a ser, con el hecho de que el ser vivo entre-en-la-vida; prosigue con un crecimiento (un ascender) hasta que llega a un punto culminante de la evolución (al pleno desarrollo del ser vivo), y pasa después a una decadencia del ser vivo y termina con su desaparición”.²⁹ Claro está que aquello que llegue a desarrollarse en el ser vivo puede cumplirse de maneras muy variadas. En un caso ideal el ser vivo alcanza su punto más alto y se realiza en el mundo. ¿Qué papel juega el núcleo en el desarrollo y evolución del ser vivo? Desde el comienzo de este proceso de evolución nos encontramos con que ““dormita” como “disposición original” en el núcleo o... el núcleo tiene una índole interna que da a toda su acción una determinada dirección, le confiere el carácter de un estar dirigido hacia esa meta”.³⁰ Luego dependerá de las circunstancias qué de aquello que dormita llegue a su pleno desarrollo o solo se aproxime, o en el peor de

²⁵ *Ibid.*, p. 792. ESGA 8, p. 117.

²⁶ *Ibid.*, p. 792. ESGA 8, p. 117.

²⁷ *Ibid.*, p. 792. ESGA 8, p. 117.

²⁸ *Ibid.*, p. 793. ESGA 8, p. 118.

²⁹ *Ibid.*, p. 793. ESGA 8, p. 118.

³⁰ *Ibid.*, p. 793. ESGA 8, p. 118.

los casos se malogre, aunque en este último caso algo se habrá desarrollado finalmente. Pero volvamos al cuerpo vivo.

En el cuerpo vivo o propio nos encontramos con una serie de actividades en las cuales se despliega su proceso de evolución tales como la alimentación, la respiración, etc. Esta estructura universal del proceso evolutivo está presente en el cuerpo humano y los estados cambiantes aparecen constantemente. A veces es posible verlos como anomalías, pensemos en una enfermedad congénita, en la pérdida de una extremidad o en la atrofia de algunos músculos. Pero, sin llegar todavía a ello, tomemos como ejemplo, siguiendo a Stein, los “sentimientos vitales”. En ellos la persona humana se vivencia a sí misma, porque son estados vitales del cuerpo vivo, son “sentimientos vitales del “yo””. Son, además, vivenciados sobre el cuerpo, difundidos a través de él, no localizados en ningún lugar... sino que lo llenan total y enteramente”.³¹ El cansancio y el frescor, no solo se perciben como estados internos de la persona, sino que se manifiestan corporalmente, son estados vitales del cuerpo también. Los estados vitales están ligados al cuerpo, pero Stein presta especial atención a los sentimientos vitales espirituales (*geistigen Lebensgefühle*), a los cuales pertenecen también los estados de ánimo (*Stimmungen*) y ello a razón de que, si bien los sentimientos vitales espirituales pueden quedarse limitados a su campo de origen, también “pueden propagarse a la corporalidad, superando eventualmente un efecto procedente de ella, o sucumbiendo a él”.³² Una buena noticia podría hacer desaparecer un cansancio corporal o debido a ese cansancio podría no alegrarme ante esa noticia y reconocer, sin embargo, que cuando el cansancio haya pasado podré alegrarme entonces.

En los sentimientos vitales se deja ver “que los estados del cuerpo dependen de la índole material de este, pero a la vez, como estados psíquicos, dan el impulso para un acontecer causal “interno” y ello constituye “el puente entre el mundo exterior y el mundo interior, haciendo posible una influencia real de lo exterior hacia lo interior”.³³ Así, a diferencia de otros cuerpos vivos, el cuerpo vivo de la persona humana tiene, como algo propio y peculiar, “la capacidad para expresar la vida

³¹ *Ibid.*, p. 795. ESGA 8, p. 120.

³² *Ibid.*, p. 795. ESGA 8, p. 120.

³³ *Ibid.*, p. 795. ESGA 8, p. 120.

interior”.³⁴ Ciertamente, los estados cambiantes de la persona, la vida psíquica y las cualidades permanentes se manifiestan corporalmente. Pero sobretudo “es la vida del ánimo la que plasma desde el interior al cuerpo vivo”.³⁵ Aunque es un problema saber si en todos los casos el cuerpo vivo expresa adecuadamente sus estados de ánimo, sí por lo menos “es concebible una corporalidad que desde el interior no oponga ninguna “resistencia” a la formación, que sea lo suficientemente “flexible” para seguir todas las oscilaciones del alma”.³⁶ El problema que aparece ahora es el siguiente: ¿puede el cuerpo vivo empírico expresar adecuadamente la vida del alma, los estados de ánimo?

La postura de Edith Stein al respecto es que no, que en los cuerpos vivos empíricos “la capacidad de expresión no alcanza nunca ese ideal”.³⁷ En sentido estricto, la persona humana tampoco alcanza a actualizar todas sus potencias y capacidades sino que se halla *in statu viae*. “Los cuerpos vivos materiales poseen, todos ellos, una “inercia” mayor o menor que obstaculiza la interacción de la impresión... la totalidad de las vivencias y la totalidad de las fases que constituyen la vivencia en su continuado transcurrir, muchísimas permanecen encerradas por completo en el interior”. Además, de la totalidad de fenómenos anímicos que fluyen en el interior del alma, “de vez en cuando lo uno o lo otro emerge hacia el exterior a partir de la totalidad, o bien la totalidad se manifiesta *por medio* de tal o cual factor, mientras que los demás no llegan a hacerse visibles ellos mismos”.³⁸

INDIVIDUALIDAD PERSONAL Y EXPRESION CORPORAL

La vida del alma no puede ser expresada en su totalidad ni de manera adecuada por el cuerpo vivo. Pero así como es posible expresar de alguna manera la pureza, el temple de ánimo, la alegría o la tristeza, dado que a ellas les corresponden ciertas manifestaciones expresivas, “así también a las cualidades permanentes les corresponden formas fijas del cuerpo y una tipicidad en sus movimientos y

³⁴ *Ibid.*, p. 815. ESGA 8, p. 140.

³⁵ *Ibid.*, p. 815. ESGA 8, p. 141.

³⁶ *Ibid.*, p. 816. ESGA 8, p. 141.

³⁷ *Ibid.*, p. 816. ESGA 8, p. 140.

³⁸ *Ibid.*, p. 816. ESGA 8, p. 142.

cambios”.³⁹ Los fenómenos vitales dejan su huella, sus marcas, en el cuerpo. La tesis que resulta ahora importante es esta en la que Stein establece una relación entre el fenómeno expresivo y la individualidad de la persona. ¿Cómo llegamos a esta tesis y en qué argumentos se sostiene?

Por un lado tenemos que el cuerpo expresa la vida del ánimo, expone o exterioriza lo que pasa en el mundo interior de la persona (aunque ocurra de manera inadecuada). Por otro lado tenemos que los seres vivos están constituidos por este *núcleo* o *centro* que es el que determina “qué es lo que acontece con la totalidad del ser vivo”, como vimos antes. Por ello el núcleo impone unos límites a la capacidad de cambio. En el caso de la persona humana, a diferencia de lo que ocurre con la planta y el animal, el núcleo es personal, esto es, es una cosa individual, única en su tipo. “Es una cosa determinada en sí y caracteriza cada acto que brota de él como vivencia precisamente de esta persona y de ninguna otra. Pero marca también su sello sobre el ámbito de objetos que el núcleo desvela a la persona: el mundo de los valores”.⁴⁰

La peculiaridad del alma, de acuerdo con las descripciones de Edith Stein, se vive de manera más profunda, a través de ciertos estados de ánimo fundamentales. Por esta razón el alma se vale del cuerpo para expresarse y se expresa en todos los sentidos y en todos los niveles de la vida. La tesis de Stein vendría a sostener que el cuerpo vivo de la persona expresa de manera única la individualidad del núcleo personal que vive en el interior, imprimiéndole al cuerpo rasgos duraderos que lo distinguen e individualizan como expresión y manifestación de una vida interior. “La bondad, la nobleza del alma, la energía se marcan en los rasgos del rostro, pero también en el andar y en la postura y en toda la manera de mover el cuerpo... lo que se proporciona expresión no sólo es lo universal de esas cualidades, sino también lo absolutamente singular, la nota individual que esas cualidades llevan en sí: la “peculiaridad personal” (*persönliche Eigenart*).”⁴¹

³⁹ *Ibid.*, p. 816. ESGA 8, p. 142.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 810. ESGA 8, p. 135.

⁴¹ *Ibid.*, p. 816. ESGA 8, p. 142.